A.P.C.E.
SIG.: 1.21/1524

AZAÑA INEDITO

Por CARLOS ESPLA

En mayo del 39, don Manuel Azaña vive en un pueblecito de las estribaciones de los alpes: Collonges - sous - Saléve. "Este pueblecito no es desagradable — escribe a un amigo. — Pero no obtante las ventajas de la vida aldeana, esto es demasiado destierro. Muy lejos de París, esa ciudad, como dice el romance. Un clima duriísimo. Además, lugar fronterizo y zona de guerra. La vecindad de Ginebra no es bastante atractivo..."

Allí recibe de "emigrados desvalidos —son sus propias palabras—, casi todos desconocidos para mí, cartas conmovedoras, respirando entusiasmo en plena adversidad, con protestas de lealtad y de adhesión. Los más humildes son los mejores".

Allí vuela su pensamiento hacia España donde "sin haberse retirado aún la ola de sangre, ya se abate sobre nuestro pueblo la ola de estupidez en que se traduce el pensamiento de sus salvadores". Ante el dramático desastre ("para encubrirlo, unos pedantes esquizofrénicos se encaraman sobre las ruinas y vomitan palabras sin sentido. Quieren hacer un *Imperio vertical* y aun!"), don Manuel sentencia: "Todo lo ocurrido en España es una insurrección contra la inteligencia".

En su destierro aldeano, "dueño al cabo de mis actos y único administrador de mis ideas" —escribe también el desterrado—, Azaña contempla las páginas recientes de la Historia que él ha vivido y ha hecho vivir. Las ve como reflejadas en un espejo limpio, que le devuelve su propia imagen, sin alterar los rasgos, ni falsear su expresión. La experiencia del espejo es evocadora y terrible para Azaña, todo equilibrio y claridad mental. Es espejo no le engaña. Ve su auténtica fisonomía, la piel y también la médula, la imagen fidelísima que él ha conocido. Es algo más que lo real: es la verdad. Pero él es casi el único que puede ver la verdad en aquel espejo, que, ante otras miradas, se curva para desfigurar la imagen. Para quienes ven las figuras en el espejo grotesco de una pobre vida política, como lo fué la español, la realidad ya no es la verdad. En la galería de cristales curvos, la opinión ajena extiende el acoge de los espejismos. En ese caso, el cristal devuelve la imagen con proporciones monstruosas. Mas Azaña sabe cuál es la proporción exacta de la suya. Frente a las páginas de la historia vivida por él hay, pues, dos Azañas: el que él vé en sus actos, en su conducta, en su pensamiento; y el que forman los curvos espejos de la galería pública. No es sólo el fenómeno dramático de saberse uno distinto a como otros que los otros ven es distinto a la verdad.

No se trata únicamente de que los partidarios agranden su figura y los enemigos la achiquen. Eso sería lo normal, y pocos políticos escapan a esa metamorfosis, a era prueba de elasticidad. En el caso de Azaña, ocurre que algunos devotos agigantan en él virtudes que no lo son, que él no reconoce como tales, que constituyen en muchos casos, un agravio para él. Y, por el contrario, los enemigos agigantan defectos, vicios y maldades que él no poseé. No es todo un proceso de deformación producida por la pasión política, partidaria o adversa. Es, más bien, un reflejo de estupor, de asombro ante la resistencia azañista a lo mágico, a lo místico a lo fabuloso. Azaña, en la política, representa lo natural. El choque de Azaña con la opinión pública corresponde al sentido irreal de la política española.

Por eso la mejor obra a realizar en nuestros días acaso sea la de restaurar la figura de Azaña en sus verdaderas dimensiones, en su imagen real, en sus líneas exactas. Azaña es todavía un ignorado. Un gran amigo suyo, uno de los que mejor lo conocieron, Ambós Salvador, me escribía recientemente: "Cada día me convenzo más de que murió inédito y casi desconocido, de que se malogró y de que aunque se salve la totalidad de lo que dejó escrito y llegue a conocerse todo lo que pensó e hizo, no se llegará a suponer lo que verdaderamente era y menos lo que pudo haber sido si las circunstancias que lo rodearon hubieran sido más clementes y benignas.

El drama de Azaña fué, en efecto, la angustia tremenda del hombre que se sabe desconocido, ignorado, destigurado por cuanto le rodea. Caen las ramas en torno del hombre que quiso construir; descubren su propio ser lo camuflados. Todo le empuja a la tortura. Y todo le fuerza a su pasión. En el centro del drama, se afirma su sensibilidad. Y ha de ser, allí mismo, como una roca. Así en nuestra guerra.

Cuando Azaña, en su destierro de Collonges, recuerda las páginas de la Historia, que él ha vivido o ha hecho vivir, escribe para él mismo, para él sólo, estas palabras: "Las rectificaciones de errores de hecho o de juicio, tienen interés para la historia solamente. Yo corre prisa hacerlas. Dejemos que los cántaros se estrellen contra los cántaros".

Cántaros de cristal, llenos de azogue, cantemplidos, como espejos grotesco, en la galería de la opinión ajena. Ya es hora de ayudar a que se estrellen. Ya reclama la Historia conocer a Azaña tal como fué. Tal como es. Porque del hombre queda la verdad. Y solamente la verdad es.

No tienen estas pobres líneas tan en tan pocas cuartillas. Acaso sólo aspiren a señalar a todos, nuestro deber de ayudar a que "los cántaros se estrellen contra los cántaros".

COLABORADORES DE -LEALTAD-

España y la Política Internacional

por ESCULCA

No es precisamente el acierto lo que viene caracterizando a la política internacional de España desde hace mucho tiempo. A España le ha sucedido lo que acontece con frecuencia a los pueblos que tienen condiciones para ser buenos militares, que confiándose excesivamente en el valor del instrumento bélico que han logrado crear para resolver los problemas entre los Estados, descuidan la diplomacia. Los pueblos bien dotados para lo militar suelen despreciar por temperamento la manera suave y ondulante de la gestión diplomática, estimándola cosa de calidad inferior y que no condice con la arrogancia del guerrero.

En cambio, los pueblos de poco espíritu militar muestran más aguzadas dotes para la negociación, sin duda como una compensación de la naturaleza. El que no puede ser fuerte se hace astuto.

Lo malo es que en muchas ocasiones la astucia vence a la fuerza. En Europa hay ejemplos a manta, en el pasado y en el el presente. Pero el caso más lamentable es el de aquellos países que han sido formados en ese sentido de la prioridad de lo bélico y de desprecio a lo diplomático y luego llegan a perder la fuerza militar. Porque entonces se ven desprovistos de toda arma y como desnudos y desvalidos frente a lo internacional. Y este es el caso de España.

En el pasado, España ganaba muchas veces militarmente la guerra y luego las perdía diplomáticamente. El último manifiesto fracaso de este carácter fué lo que le aconteció en el Congreso de Viena. Todo lo que vino después, fué, en su mayor parte, fracasos militares también. Sin ejército y sin diplomacia, la vida internacional de España fué dando tumbos a lo largo del siglo XIX, y se vino a dar en un aislamiento que cada vez se explicaba menos por consecuencia de fracaso y de incapacidad. España se apartó de la política europea e internacional porque no tenía ni ejército ni diplomacia para intervenir en ella. Y así pudo acontecer que nos mantuviéramos neutrales en un conflicto de la trascendencia y proyecciones del de 1914 en medio de beligerantes, pues que hasta Portugal entró en él.

La segunda república española debiera haber adoptado una línea de política internacional bien meditada y ajustada a la realidad del mundo. En vez de esto se contentó con abrazar una posición idealista de internacionalismo ginebrino, muy hermosa y simpática sin duda, pero absolutamente desligada de lo que de hecho acontecía. Si el mundo se guiase por esos principios, la cosa estaría muy bien. Pero como no era así, estaba muy mal. El tono y ambiente de las relaciones internacionales no es cosa que podamos crear nosotros ni depende de lo que nosotros hagamos. Y mientras el mundo sea lo que es, debemos proceder en consecuencia. Aquella actitud respondía sin duda al sentido ético y quijotesco del español, en cierta parte; pero, en otra parte, era pereza mental y poca disposición a reflexionar sobre los hechos, aunque haya que reconocer que la falta de tradición, lo mezquino o nulo de la herencia en este respecto hacia la labor más árdua que en otras partes. Y como estas cosas se pagan siempre, lo hemos pagado bien duramente durante nuestra guerra.

De la política que ha seguido Franco nada hay que decir. Todo se reduce a supeditar el bien, el porvenir, la conducta internacional de España a su propio mantenimiento en el poder. Y para eso se vende el país, hoy a unos y mañana a otros, a quien sea, dando lo que sea con tal de seguir mandando y oprimiendo.

La república restaurada deberá prestar atención a este sustancial problema, con afán, con estudio y con sentido de las realidades. Que no se vuelva a engañar o dejar engañar con conceptos de colaboración internacional que no existen más que en el papel. Y ahora, parece que ni en el papel van a existir, a juzgar por el proyecto de Dumbarton Oaks. Sigue y seguirá, según todos los pronósticos, la misma política de poder en lo sustancial, el equilibrio entre las grandes potencias. Y por ese azar, habrá que buscar alianzas, y buscar las más convenientes, las más seguras, las más fuertes y que, llegado el momento, no le dejen a uno en las astas del toro.

El Darlan del Periodismo

"Por otra parte, el genera Gaulle no puede desinteresarse de esos cuarenta y tantos mil españoles que combatieron por la liberación de Francia, y va a darles cuando menos un estatuto de "refugiados", poniéndolos al abrigo de contratiempos. Bastante han sufrido. En 1939, cuando la República Española fué vencida, buscaron asilo en Francia varios cientos de miles de republicanos. Pero la Francia de la no intervención fué muy dura con ellos, y los que no tuvieron la suerte de emigrar a México y a otros países de América, conocieron la odisea de las persecuciones, del campo de concentración y del cautiverio".

Lo copiado pertenece a un artículo que publicó "La Nación" de Buenos Aires, el lunes 30 de Octubre. Como se ve, el autor se compadece del trato que recibieron los republicanos españoles al llegar a Francia en 1939. De tal trato da buena idea el siguiente comentario periodístico:

"Es preciso insistir en la necesidad de extremar las medidas para que no vayan a la Argentina los milicianos del disuelto ejército de Cataluña. Si es cierto que hay deberes humanitarios, también lo es que el interés nacional está por encima de todo. ...Ningún país se ha preocupado de tomar a su cargo ni una mínima parte de los refugiados españoles.

La Rusia Soviética, que debía ser su país predilecto, los rechaza, lo mismo que Inglaterra y los Estados Unidos. Francia no acepta a quienes provocaron la revolución española y tienen sobre sí la responsabilidad de tantos crímenes y atentados. La invasión roja de hombres y animales que los acompañan, ha producido ya pérdidas enormes a los habitantes de aquellos departamentos. Viñas, praderas, árboles frutales, campos de trigo todo lo han destruído a su paso.

En Burgmadame, en Prats de Molló, en Lapreste, manzanos y castaños han sido descortezados y talados. En las llanuras, las viñas han sido arrancadas. Se puede fijar en varios millones de francos el importe de los daños y perjuicios sufridos. Los marxistas españoles, en efecto, no han sabido hacer otra cosa que destruir. La situación toma aspectos graves y trágicos y ofrece perspectivas amenazantes. La tercera parte de los milicianos de Saint-Cipríen conserva aún sus armas. Es preciso extremar, repetimos, las precauciones para evitar esa invasión".

Lo copiado pertenece a un artículo que publicaba "La Nación" de Buenos Aires, el 10 de marzo de 1939.

Es uno mismo el autor de ambos sueltos. El lector ya lo supone: Fernando Ortiz Echagüe sujeto lamentablemente nacido en nuestra patria y lamentablemente admitido como ciudadano en la Argentina. Quien ahora se duele de lo que han sufrido los españoles republicanos, en marzo de 1939 visitaba desalado las oficinas consulares para oponerse a que se les admitiera en cualquier parte, escribía lo que hemos reproducido, mistiendo de manera canallesca al referirse a lo que hacían nuestros compatriotas que habían buscado amparo en Francia, y, no pareciéndole bastante envíaba cartas a sus amigos en la cancillería, que transparentaban la amenaza de una campaña periodística si se admitía en la nación argentina a republicanos españoles.

PUPPO Y MASELLO
ARQUITECTOS
PROYECTOS
CONSTRUCCIONES
MERCEDES, 1545
Teléfono: 4 - 31 - 12

Hotel "Río de la Plata"
FORMOSO Y CIA.
AVENIDA 18 DE JULIO 937
Teléfono: 8 - 33 - 74
MONTEVIDEO
Un hotel moderno en el centro de la ciudad
Calefacción central — Teléfonos internos — Precios módicos

CALCOMANIAS
Papeles fantasía
Servilletas
Reclam — Graf
Yaguarón 1829 — Tel. 9-13-33

BUENOS AIRES
Dr. JUAN CUATRECASAS
MEDICINA INTERNA
CALLAO 531. 2º
U. T. 35 - 2176
Consultas: LUNES a JUEVES

Dr. GERMAN F. COSTA
MEDICO LEGISTA
de 15 a 17 horas
Avda de Mayo 1229
Buenos Aires — Rep. Argentina

A sus Pies Señorita!!!

LA FAMOSA ALPARGATA PARA DAMAS
Con suela y taco de trenza de yute. — Sin clavos.
De suave andar, elegantes, distinguidas, livianas, cómodas, indicadísimas para la estación veraniega.
Sin compromiso venga a verlas.
ALPARGATERIA Y JUGUETERIA
LA BASKONIA
De JOSE GARMENDIA
CERRO LARGO 833, entre Andes y Florida — Teléfono: 8